

LA CIUDAD ORTOGONAL ARAGONESA DEL CAMINO DE SANTIAGO Y SU INFLUENCIA EN EL URBANISMO REGULAR POSTERIOR

Vicente Bielza de Ory

In Jaca in 1076 Sancho Ramirez, thanks to the charter («fuero»), founded a regular town whose model is transmitted around Pilgrimage to Santiago and after of a long gestation around the rest of the kingdom and Aragon's crown as well and probably to the Aquitaine's «bastida» from the XIIth century to the XIVth century.

A Jaca en 1076 Sancho Ramirez grâce à lui a créé une ville ordonnée dont modèle on transmet par le chemin de Saint-Jacques de Compostelle et aussi, puis une longue gestation, au reste du royaume et de la couronne d'Aragon et probablement à les bastides de l'Aquitaine du XII^{ème} au XIV^{ème} siècle.

INTRODUCCIÓN

En la historia del urbanismo hecha desde una óptica estética simplista se solía contraponer la ciudad ortogonal, cuadrangular, que responde a momentos en que dominan cánones clásicos —época grecorromana, renacimiento, neoclasicismo...— frente a la ciudad espontánea, que se identifica con periodos preclásicos o tiempos medievales. De estos se exceptuaba la bastida, desde que en el s. XIX Viollet-le-Duc y otros investigadores franceses la describieran como un núcleo ordenado a escuadra, en pleno s. XIII. Aquí veremos cómo ya a finales del s. XI en

Jaca, dentro del Camino de Santiago y gracias a unos fueros se creó un modelo de ciudad regular, que luego se transmitió a lo largo de la ruta jacobea y al resto de Aragón y de la Corona aragonesa (Castellón, Mallorca) y que probablemente tuvo mucho que ver con la génesis de la bastida. Así mismo, desde su teorización con Eximeniç en el siglo XIV se adelantó a la recuperación renacentista de Vitruvio, de modo que desde Aragón y una vez unida esta Corona a la de Castilla, a través de las Leyes de Indias, debió tener su influencia en el urbanismo regular hispanoamericano. Conocer el origen y modelación de esta ciudad ordenada en plena Edad Media aragonesa, y sus impactos en otros modelos regulares posteriores y aplicados en otros territorios, servirá para recuperar un patrimonio urbanístico que aporta una gran calidad de vida a las sociedades urbanas postindustriales, que han podido conservar en buena parte cascos históricos y pueden rehabilitarlos adecuadamente, si conocen cómo y por qué se concibieron así.

1. LA CIUDAD ORTOGONAL PLANIFICADA Y LOS PODERES FUERTES

A lo largo de la historia de la humanidad la ciudad geoméricamente diseñada, frente a la nacida espontáneamente, responde a poderes fuertes, capaces de organizar una sociedad y un territorio. Lo normal es que se trace el plano ortogonalmente, con manzanas cuadradas o rectangulares, cuyas calles se cortan perpendicularmente. Es la forma más sencilla y equitativa de repartir el espacio, como señala Le Corbusier¹.

No siempre la ciudad planificada se traza a escuadra: hay soluciones radioconcéntricas, lineales, en arabescos, etc; pero la geometría cuadrangular ha sido la más utilizada a lo largo de la historia y muchas veces sin solución de continuidad en el tiempo y en el espacio, aunque sí con matices y remodelaciones, teorizaciones y sacralizaciones.

Uno de los modelos ortogonales más importante fue el romano, a partir de la cruz formada por el cardus y el decumanus, sacralizado en las fundaciones de las colonias, como nos describió Pierre Grimal², quien señaló la influencia del urbanismo hipodámico, a través de la Magna Grecia, y previamente del etrusco.

La ciudad regular que nace en Aragón a finales del siglo XI proviene, como veremos, de una voluntad regia, la de Sancho Ramírez, que para prevalecer sobre los poderes señoriales concede unos fueros para atraer hombres libres, a los que reparte parcelas iguales. Pero en la concepción ortogonal de Jaca y otros núcleos urbanos creados posteriormente, ade-

1.- LE CORBUSIER: *El espíritu nuevo en arquitectura*, 1924. (Ed. Murcia, 1983).

2.- GRIMAL, Pierre: *Les villes romaines*. P.U.F., Que sais je? N° 657, 1971.

más de la «equitas», que también se buscaba en las colonias romanas como en Cesaraugusta, se dejaron influir los «urbanistas ramirenses» por el ejemplo próximo de la admirada Saraqusta, cuyo plano seguía siendo el de la antigua Cesaraugusta, algo laberintizado. Y al mismo tiempo hay que aludir en la fundación cristiana de Jaca y de otras ciudades del camino jacobeo a la influencia de la Biblia, que tanto en el Antiguo Testamento como, sobre todo, en el Nuevo hablan de la ciudad ideal, como una ciudad ortogonal. Así, la Jerusalén Celestial del Apocalipsis de San Juan es una ciudad cúbica, amurallada, perfectamente ortogonal, armónica y concebida desde la influencia vetero testamentaria y del modelo hipodámico que se podía percibir desde la isla griega de Patmos. Pero hay que tener en cuenta, a su vez, que la ciudad judaica del Viejo Testamento es la concepción de un pueblo nómada que tomó de Egipto y de Mesopotamia el modelo ortogonal y lo sacralizó. Es evidente que los transmisores de la cultura urbanística, en el comienzo del segundo milenio, por el Camino de Santiago francés no pudieron ser otros que los monjes de Cluny y sobre todo, del Cister, que bajo el papado aseguran la cohesión del occidente europeo más allá de las divisiones políticas para lo cual cuentan con una verdadera red de monasterios a lo largo de las rutas jacobeanas.

2. EL CAMINO JACOBEO Y SU PAPEL URBANIZADOR

El Camino de Santiago, además de su carácter religioso y hospitalario, fue eje de circulación e intercambio de hombres, mercancías e ideas. Constituye el primer eje cultural europeo y jugó un papel urbanizador, en el interior del continente y especialmente al norte de la Península Ibérica, continuador, hacia el W, del iniciado en Venecia en el siglo X y en las demás repúblicas portuarias italianas —Génova, Pisa— desde comienzos del siglo XI, en la llamada «etá comunale» y transmitido por el Ródano y Rhin a otras ciudades-puerto de los Países Bajos o de la costa gala.

La explosión comercial y el renacimiento urbano de la Europa litoral y fluvial en los siglos XI y XII coincidieron con el asentamiento en el septentrión ibérico de los reinos cristianos. Los reyes Sancho Ramírez de Aragón y Navarra y Alfonso VI de Castilla y León acondicionaron el camino francés entre los años 1077 y 1090, contando con el impulso dado por las órdenes de Cluny y del Cister desde territorio galo.

De los cuatro ramales que, según el «Codex Calixtinus», en el s. XII drenaban la circulación peregrina en Francia, tres de ellos convergían hacia Roncesvalles y un cuarto entraba por el Somport, para discurrir por Canfranc —Campus francus—, Jaca, Canal de Berdún, Sangüesa hasta unirse al ramal navarro en Puente la Reina, que empalmaba con Estella,

para salir enseguida a Logroño, Santo Domingo y continuar por tierras castellanas hasta Santiago.

El nacimiento o renacimiento de las ciudades europeas, como demostró Pirènne³ vino de la mano del comercio, de una burguesía comercial, potenciada por el tráfico marítimo y fluvial. En el Aragón naciente de Sancho Ramírez no existía una tal burguesía mercantil, había que generarla, atrayéndola, a través del Camino jacobeo, de allende los Pirineos, mediante el otorgamiento de privilegios o fueros.

3. LOS NÚCLEOS FORTIFICADOS ANTERIORES DE TIPO «CASTRUM»

Frente a las atractivas ciudades islámicas del Valle medio del Ebro, como Saraqusta, el ámbito cristiano pirenaico, hasta finales del siglo XI, sólo cuenta con núcleos fortificados, a modo de castros, en emplazamientos defensivos (colinas, cerros testigos, confluencias fluviales...) dominados por la torre o castillo del «senior», en torno al cual, adaptándose al relieve en aureolas concéntricas se apiñaba el caserío de la población servil, protegido por una cerca o muralla.

Así era Jaca en el primer tercio del siglo XI: un castrum sobre el escarpe de la terraza fluvioglaciario, dominando la desembocadura del río Gas en el Aragón, donde hoy se asienta el convento de benedictinas. Así era el «lugaré» de Ayerbe y tantos otros núcleos de población del Pirineo o de la Tierra Media, como la villa de Lizarrara, sobre una peña diapírica dominando el Ega, antes de fundarse Estella.

El tipo de poblamiento semiurbano responde a un régimen feudal también imperante —y por más tiempo— en la vecina Aquitania, donde en el s. XIII se desarrollarán las bastidas. Según Gilles Bernard⁴ durante el siglo XII el desarrollo económico, conseguido bajo una calma política relativa, va acompañado de una contractualización de las relaciones señoriales, multiplicándose «les chartes» que facilitan el control de la agricultura y el comercio por parte de los señores y la tranquilidad de campesinos y comerciantes. El orden civil genera una forma de poblamiento «le castelnau» de tipo «castrum», en torno a la torre cuadrada, de defensa y vigía. El orden eclesiástico-abacial fomenta la «sauveté», en que la protección viene dada, más que por la fuerza de las armas, por la amenaza de excomunicación: la población en torno a la Iglesia-fortaleza está en un recinto sagrado cuyo límite viene marcado por cruces. Como señala Martín Duque⁵ las «salvitates» fueron numerosas en las arterias fran-

3.- PIRÈNNE, H.: *Les villes et les institutions urbaines*. París-Bruselas, 1939.

4.- BERNARD, Gilles: *L'Aventure des bastides*. Ed. Privat, Toulouse, 1993.

5.- MARTÍN DUQUE, A.: *La fundación del primer burgo navarro. Estella*. Revista Príncipe de Viana nº 190, 1990.

cesas del Camino de Santiago: «los establecimientos religiosos de la época reagruparon en ocasiones conjuntos de población servil, para garantizar su seguridad mediante el derecho de asilo, como una prolongación permanente de la tregua de Dios» pero ello no entrañaba un cambio de la condición social de los campesinos como en el «burgo». Aunque había casos en que el núcleo medieval preurbano, como demostró P. Lavedan, daba lugar a una «ville d'accession», ligada a un castillo o abadía, cuando se añadía a la población campesina un burgo de artesanos y comerciantes⁶. Burgos monásticos importantes fueron Mont Saint Michel, Cluny o San Jean d'Angely, ligado al Camino de Santiago.

4. LA VILLA-CALLE DEL CAMINO DE SANTIAGO

La mejora y seguridad de la ruta jacobea a finales del siglo XI provocó, al margen de los fueros, un efecto urbanizador, materializado en las villas-etapa, donde descansaba el peregrino, normalmente acogido en hospitales, de los que el primero con el que topaba al superar el Somport era el de S^a Cristina, fundado entonces y que llegó a ser uno de los tres más importantes de la Cristiandad, dando lugar a su vez a la fundación del de Roncesvalles. El «Codex Calixtinus» del siglo XII nos va narrando dónde se ubicaban los hospitales, las hospederías e iglesias, lugares que se convertían en embriones urbanos. Las actividades religiosas y de asistencia fomentaban las comerciales y artesanales, lo que iba sedimentando población, cuyas viviendas se alineaban en la rúa: la rúa de los francos, la rúa de Santiago o de Saint Jacques o de Sant-Yago, (según las poblaciones). El resultado era una villa-calle, como la que conocemos en Canfranc ya en el siglo XI, obligado por el angosto abierto por el río Aragón en el relieve pirenaico o en Estella poco después, entre la Peña de los Castillos y el río Ega. La tendencia de la ciudad jacobea es a organizarse en torno al Camino de forma axial. Los ensanches, los burgos nuevos creados en el Camino seguirán la misma orientación, como ocurrirá con el Burnao jaqués, fundado en 1135.

La ordenación axial provocada por el Camino jacobeo ya fue destacada por Pierre Lavedan en la creación urbana de España en los siglos XII y XIII, citando, a partir del «Codex Calixtinus» y la ejemplificación de sus planos: Sangüesa, Puento la Reina, Burguete, Estella, Viana, Sto. Domingo de la Calzada ..., pero nada dice del impacto de los fueros, entre otras cosas porque ignora el plano de Jaca, villa que solo nombra al hablar de la primera ruta de peregrinación, «la ruta del valle de Aspe

6.- Lavedan, P. et Huguency, J.: *L'urbanisme au moyen age*. Droz, París 1974. Chédeville et Le Goff («*La ville en France au Moyen Age*» Ed. de Senil 1980, 1988) para los siglos XI y XII diferencian entre burgos rurales, monásticos y castrales.

de Olorón a Jaca». Es extraño que Lavedan, en 1975, describa Sangüesa y en cambio no diga nada de Jaca, cuando cita a pie de página la obra de J.M. Lacarra («*El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*». Rev. Pirineos) de 1950 en la que el medievalista navarro habla de las nuevas poblaciones de francos de traza regular, nacidas en el Camino de Santiago: «*Inicia esta política el rey de Aragón Sancho Ramírez, en 1063, al crear artificialmente, sobre la «villa» regia de Jaca, la ciudad que ha de ser capital de su reino, política que será seguida por sus sucesores de Navarra y Aragón, durante más de cien años*».

5. EL FUERO DE JACA Y SU INFLUENCIA EN LA TRAZA REGULAR

La tendencia axil, marcada por el Camino, aparece reforzada y superada por la ortogonal, impelida por el fuero de Jaca. Como hemos dicho, los reyes de Aragón y Navarra para asentar su poder regio sobre los señores de los castros, para atraer población burguesa no cuentan con una actividad mercantil y de servicios suficiente en la propia vida regional de lo que es un incipiente reino. Tienen que aprovechar la posible riqueza generada en el tráfico del camino y atraer de allende los Pirineos una población «franca», libre de las ataduras vasalláticas. La ventaja con la que juega Sancho Ramírez es la posición estratégica de Jaca en el cruce de los caminos del Somport hacia Saraquista y de la Canal hacia Castilla y Santiago.

El fuero de Jaca, otorgado en 1076 ó 1077, concede a los nuevos pobladores que vinieran a instalarse en el suelo de propiedad regia una serie de franquicias y privilegios excepcionales entonces en Europa: libertad de circulación, exenciones fiscales, rebaja de las cargas militares en la hueste regia.

El nuevo modelo jurídico para atraer pobladores francos tuvo éxito inmediatamente en otros puntos próximos del Camino. Tres años después, en 1080, Centulo IV, promulga el For d'Olorón, que es la más antigua carta de municipalidad de Francia. Al mismo tiempo —y como sucede en Jaca— la vieja Illuro, —la Ville des Eaux— se convierte en sede episcopal⁷.

También inmediatamente se traslada el fuero por el propio Sancho Ramírez al burgo germinal nacido a los pies de la fortaleza de Lizarra —según Martín Duque entre 1077 y 1084— junto al Ega y llamado desde entonces Stella o Estella⁸.

7.- La ciudad separada en los burgos de Oloron y Saint Marie se unirá como municipalidad en 1858.

8.- Martín Duque, A.: *La fundación del «burgo» navarro: Estella*. Revista Príncipe de Viana nº 190, 1990, pp: 317-328.

Pronto, el plano alargado en torno a la rúa de las Tiendas, la vía de peregrinación, que acogía a los francos en la orilla derecha del Ega se vio completado, en la otra orilla, por los burgos de San Miguel y de San Juan que acogieron navarros campesinos.

Entre los primeros burgos aragoneses —Jaca— y navarro —Estella— florecieron otras poblaciones-etapa en el camino jacobeo acogidas al fuero jaqués: Sangüesa al pasar de Aragón a Navarra hacia 1090 y su Burgo Nuevo en 1122, al mismo tiempo que Puente la Reina, donde se unían los ramales provenientes del Somport y Roncesvalles. El efecto se transmitió también al ramal navarro, de modo que los fueros de Jaca se otorgaron a los barrios pamploneses de San Cernín (1129), San Nicolás (1184) y Navarrería (1114), así como a San Sebastián (1180) y Roncesvalles⁹.

El fuero de Jaca se aplicó en Aragón fuera del Camino en el avance reconquistador hacia el Sur por necesidades de repoblación, contribuyendo dentro de la época románica a configurar unos burgos y un modelo urbanístico aragonés que se perfeccionaría en el periodo gótico, como ha demostrado Ramón Betrán¹⁰. Así a través de Huesca (1100) se transmite el espíritu foral a la plaza fuerte de Montearagón (1175) y a Fraga (1201).

Pero ya antes habían recibido el fuero de Jaca otras villas defensivas en el Este cara a la penetración francesa o islámica [Alquézar (1141) y Aínsa (1127)] o en el frente con Navarra [Uncastillo (1129), Bernués (1154), Ruesta y Mianos (1170)] y también burgos nuevos como los de Ayerbe (1123), Alquézar (1125), San Esteban de Luesia (1154) o Santa María de Uncastillo (1169).

6. LA PARCELACIÓN ORTOGONAL HOMOGÉNEA DEL URBANISMO ROMÁNICO (S XI Y XII)

El que en el ámbito pirenaico-aragonés se gestara un urbanismo regular a partir de los últimos decenios del siglo XI se debió a una concurrencia de factores que no se daba entonces en otros territorios, como la Aquitania, al norte, dominada entonces por poblamientos semiurbanos de los tipos del castelnau o la sauveté o como en el valle medio del Ebro o en el Sistema Ibérico con ciudades laberínticas musulmanas, como las de Tudela, Calatayud o Daroca o laberintizadas a partir del casco romano, como Zaragoza o Tarazona. En el naciente reino aragonés la recon-

9.- Ubieta Arteta, A.: *Aragón. Comunidad histórica*. D.G.A. Zaragoza, 1991, pp: 173-175.

10.- Betrán, R.: *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón*. Gobierno de Aragón. Prólogo de Vicente Bielza. Zaragoza, 1999, 100 pp.

quista obligó a una labor repobladora para lo que no había una burguesía en el territorio que hubo de atraerse del exterior mediante fueros o privilegio, otorgados por unos reyes que podían disponer de suelo urbanizable para planificar de una vez y bajo el espíritu romanizante, introducido a través de la Ruta Jacobea por la red de monasterios que tenía aquí una tierra de cruzada, especialmente apta para su realización.

Los pobladores atraídos por los fueros de Jaca y Estella, los «burgueses», eran francos, provinientes de distintas regiones francesas, desde la vertiente pirenaica al Loira y cuyas profesiones eran normalmente del sector servicios en relación con el camino (comerciantes, artesanos, cambistas o monederos dedicados al tráfico de dinero) pero interesados también por el cultivo y la explotación del alfoz, asignado al núcleo de población.

El plano del burgo es el resultado de un reparto del suelo, hecho con el criterio de parcelas iguales para hombres iguales, sobre un suelo que seguía siendo propiedad del rey. La parcela, que es la unidad fiscal, prima en la ordenación, sobre lo que son los espacios públicos, con excepción de la rúa de peregrinación, donde se alinean los hospitales, las tiendas y los servicios en general. El Camino de Santiago es el eje ordenador del plano, de las parcelas y de las viviendas.

Pero evidentemente el plano burgués se adapta a las condiciones del emplazamiento y al castro preexistente. Así, mientras Jaca puede extender su ensanche, al Oeste del plano en aureolas concéntricas del castrum primitivo, de forma ortogonal, según una cruz, sobre la relativa planitud de la terraza fluvio-glaciar, en Estella el fuero se aplica inicialmente a un burgo alargado en la orilla derecha del Ega, en torno a una rúa, que sólo se ensancha en la pequeña plaza de San Martín de los Francos, abierta al puente sobre el río, que dará paso en la otra ribera a nuevos burgos, que podrán expandirse ortogonalmente con una cierta mayor planitud.

Hasta hace poco tiempo en la calle Mayor de Jaca o en la rúa de las Tiendas de Estella era fácil descubrir el efecto de aquel reparto medieval en las estrechas fachadas de las viviendas. El suelo se distribuía en manzanas iguales que a su vez se dividían en parcelas iguales, donde el franco construía su vivienda entre medianeras con una fachada del ancho que permitía la viga de madera de 4,5 metros, o de esta más el ancho de la escalera, dando hasta seis metros. En la parte posterior de la vivienda y dentro de la propia parcela quedaba el corral y patio de luces, hasta alcanzar una profundidad de 25 metros.

7. LA MURALLA Y LA PLAZA COMO ELEMENTOS AÑADIDOS AL BURGO FORAL

El burgo producido inicialmente por el fuero de Jaca nace en un camino seguro, defendido en su conjunto por los reyes Sancho Ramírez de Aragón y Pamplona y Alfonso VI de Castilla, es decir no necesita defensa amurallada y solo una cerca que limite el espacio jurídico privilegiado frente a la población servil del castrum, o simplemente respecto del exterior campesino. Tampoco se organiza en torno a una plaza mercantil y social, como en la época gótica; porque inicialmente los burgueses trafican sobre el camino de Santiago y dentro del recinto urbano en la rúa. Muralla y plaza irán apareciendo posteriormente por distintos motivos.

La muralla surge como necesidad defensiva ante la inseguridad bélica. Las primeras corresponden a Alquezar y Aínsa, que en 1114 y 1127 reciben el fuero de Jaca y necesitan murallas frente las invasiones del N y del E. En 1134, al producirse la ruptura de Aragón con Navarra, se amuralló Jaca, que mantendría su baluarte hasta el siglo XX. Ese mismo año Berdún es arrasada, siendo reedificada en alto y recibiendo el fuero de Jaca en 1154. Lo mismo sucedió con Tiermas.

Ya el fuero de Ejea de los Caballeros, otorgado en 1100 para una villa fuera del Camino de Santiago y en territorio fronterizo, buscaba atraer pobladores dispuestos para la guerra y la colonización agraria, por lo que no se hacía un reparto equitativo del suelo: a los caballeros se les concedían parcelas rústicas y urbanas, dobles de las de los peones. El fuero de Ejea y la muralla se asocian en los núcleos fronterizos con Navarra como Salvatierra (1208) y Castiliscar (1224).

En las villas burguesas del románico aragonés «a la homogeneidad del parcelario se añade la inexistencia de algo comparable a un centro urbano o la exclusión de plazas y edificios privilegiados, que, aunque inmediatos suelen quedar fuera del caserío. Las plazas del mercado, antes del siglo XIV, eran más bien amplios yermos situados junto a la entrada de la villa, normalmente junto a la iglesia»¹¹. Así ocurrió con Aínsa cuya bella plaza porticada pertenece al siglo XIV o con Ayerbe, en que las plazas se extenderían después entre el Burgo Nuevo, fundado por Alfonso I en terreno llano, y el Lugaré, agrupado a los pies del castillo.

La excentricidad de la plaza mercantil era común en las ciudades islamizadas del sur que como es sabido tendían y tienden a situar zocos junto a las puertas. Los ensanches ortogonales de Barbastro, en el siglo XII, y del barrio de San Pablo en Zaragoza, en 1210, se crearon tras la reconquista cristiana a continuación y al este del mercado, en el caso pri-

11.- Betrán, R.: *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón*.

mero, y al oeste, en el segundo. El barrio de San Pablo nació para alojar a mercaderes, artesanos y hortelanos que comerciaban en el Mercado y su suelo se repartió de forma regular en manzanas resultantes de la agrupación de dobles filas de parcelas iguales de 6x25 metros, sin plazas, ni espacios públicos, salvo la plaza del mercado, limítrofe por el este con el recinto antiguo amurallado.

En el ámbito navarro, ya separado de Aragón, en la segunda mitad del XII Estella va dualizando su función mercantil como ya puse de manifiesto en 1968¹². Al comercio axil y diario de la rúa de las Tiendas se le añade un mercado semanal que se celebra en la más espaciosa ribera izquierda y donde se intercambiaban los productos ganaderos del norte de Tierra Estella, con los agrícolas del Sur, interviniendo también los productos y servicios drenados en la ruta jacobea. Ello va cristalizando en dos espacios: uno irregular, la plaza de San Miguel, donde se centra el «mercado viejo», y otro cuadrado, el «mercado nuevo», que es la plaza de San Juan. Allí, al pie de la primitiva Lizarrara (hoy Santuario del Puy) nacen dos nuevos burgos que alcanzan fuero en 1187 y se organizan ortogonalmente en torno a plazas mercantiles.

La aparición del mercado y su destacado papel en la estructura del plano ya fueron reseñados por Lacarra en 1950¹³, bien en la periferia dentro de las murallas, y junto a la catedral, en el caso de Jaca (lo que daría lugar al densificarse y fuera del recinto Burnao en el siglo XII) bien fuera de las mismas, como en el caso de Pamplona (que tenía mercado en 1087) o centralizando los nuevos burgos, como en Estella.

Las dos funciones generadoras de nuevas directrices del plano son las que desarrollan y consolidan el carácter urbano de muchos de los nuevos burgos, en cuanto que los servicios defensivos y comerciales a las comarcas, forjadas en torno a los mismos, son los que convierten a aquellos en pequeñas ciudades de servicios, aún después de coagulada la vena circulatoria jacobea (éxito urbano de Estella frente a la vecina y anquilosada Puente la Reina¹⁴). Ello confirma en esta zona las tesis de H. Pirènné frente a las de P. Lavedan, que posterga la función mercantil.

12.- Bielza, V.: *Estella, estudio geográfico de una pequeña ciudad navarra*. Revista Príncipe de Viana. Pamplona. 1968.

13.- Lacarra, Jose M^a.: «El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media». IX Congreso Internacional de C. Históricas. París, 1950 y Rev. Pirineos nº 15-16, 1950.

14.- Vid. Bielza, V.: op. cit.

8. LA JERARQUIZACIÓN GÓTICA DE LA CIUDAD ARAGONESA EN EL SUR DEL REINO

Durante el siglo XII la muralla y la plaza se incorporan por razones de defensa y de mercado al burgo foral de traza ortogonal, ya consolidado en el Camino de Santiago y en el norte de Aragón. Posteriormente, en el siglo XIII, como modelo urbanístico «ex novo», se aplicará en el Sur del Reino de Aragón con dichos elementos debidamente integrados y jerarquizados, de acuerdo con la nueva mentalidad gótica.

La jerarquía está ausente de la mentalidad románica y del modelo homogéneo producido urbanísticamente, si exceptuamos la que presidió Jaca; no en razón del fuero, sino por la voluntad de Sancho Ramírez de crear además de un burgo libre la capital de su reino, de un reino abierto al mundo, de alguna manera vasallo del Papa y que tenía un buen modelo en la ansiada Saraqusta, que todavía conservaba la huella de la cruz del cardus y decumanus de la antigua Cesaraugusta. Por ello y como de algún modo ha mostrado R. Betrán¹⁵ en el caso de Jaca a la ortogonalidad general hay que añadir la ordenación en función de una cruz orientada a los cuatro puntos cardinales (siendo el eje transversal E-W la Calle Mayor), según se menciona en el fuero de 1077 («*sepan todos los hombres, desde oriente hasta occidente y desde septentrión a meridión, que yo quiero que se constituya en ciudad esta mi villa que se llama Jaca*»). Ello dio como resultado en el ensanche burgués, al sur del núcleo ramirense y al oeste del «castrum», una retícula de calles rectas y manzanas cuadradas, frente a los demás burgos de manzanas alargadas, sólo condicionadas por la idea de homogeneidad y reparto equitativo entre hombres iguales.

La artificial burguesía creada por los reyes aragoneses en el Camino de Santiago se fue asentando y haciendo más compleja. A los francos inmigrados se fueron añadiendo «indígenas» de un modo natural, de la mano de las relaciones comerciales suscitadas en los mercados semanales de aquellas villas nacidas en las encrucijadas de caminos y en los contactos geoeconómicos, que crearon comarcas y que para centralizar los cambios necesitaron plazas. Lo hemos visto bien ejemplificado en el caso de Estella: la complejidad social se traduce en una complejidad de espacios urbanos. Pero se trata de espacios yuxtapuestos, incluso cada uno con su cerca, no de un espacio integrado. Ello si será posible en la medida en que haya que crear espacios urbanos «ex nihilo» y bajo una nueva mentalidad que integre y jerarquice al mismo tiempo.

15.- Betrán, R.: *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Colegio de Arquitectos. Zaragoza, 1992. 510 pp. Entre el pionero trabajo de Lacarra (cit. nº 13) y este de Betrán hay que tener en cuenta el de Passini, J. («*Aragón: Los núcleos urbanos del Camino de Santiago*»). D.G.A. Zaragoza, 1988.) donde se describen las trazas axiales y ortogonales de los planos de Jaca y otros núcleos de la ruta jacobea.

El Aragón del Valle Medio del Ebro en el siglo XII ya tiene espacios urbanos previos a la reconquista y repoblación: musulmanes o islamizados. Sólo harán falta ensanches como los de Zaragoza y Barbastro o asentamientos semiurbanos para acoger poblaciones mudéjares, dedicadas a la agricultura de regadío o la alfarería. En este segundo caso los moriscos mantuvieron la organización del espacio agrario con arreglo al sistema de regadío de raíz romana pero fueron concentrados por los señores cristianos en fundaciones de plano regular, como las de Gelsa, Villafranca o Alfajarín.

En el sur de Aragón, en las tierras turolenses que hubo que organizar casi partiendo de cero sí fue posible crear nuevas poblaciones regulares con arreglo al modelo nacido en el Norte, pero incorporando desde el principio plaza y muralla, bajo una mentalidad relativamente nueva: la gótica. También hicieron falta nuevas poblaciones en otros territorios más allá del reino de Aragón, tanto en el sureste de la Corona de Aragón (en la plana de Castellón o en Mallorca) como en el norte traspirenaico, donde la Aquitania conoció un tipo de poblamiento, la bastida, muy emparentado con el aragonés.

La división del trabajo al crecer y evolucionar las sociedades burguesas de unas villas y ciudades que fueron generando servicios y oficios se tradujo en una jerarquía social que tendría su expresión en una concepción del espacio urbano bajomedieval, configurando la ciudad prerrenacentista, en la que la parcelación ya no será homogénea, como en la villa foral del románico. De la exigencia socioeconómica de la heterogeneidad pronto se harán eco los filósofos. Así Santo Tomás de Aquino, el gran filósofo del XIII, nos diría: «*Si se comienzan las obras de fundación de una ciudad, es preciso prever cuál será el lugar sagrado, cuál el de administrar justicia, cuál el de los diversos gremios*»¹⁶.

La plaza como centro y la muralla como límite ya no son aditamentos a la ciudad parcelada homogéneamente si no elementos directrices de la jerarquía y complejidad urbanas, en que la ordenación no se inicia desde la parcela sino desde los espacios públicos, el primero de los cuales es la plaza, bordeada por los edificios públicos más relevantes: la iglesia principal (catedral, colegiata, ...), el palacio civil, ... y en la que se celebra el mercado semanal, la feria anual o semestral y los hechos más relevantes de la vida social. Mercado, templo y palacio configuran las ciudades de la familia europea, caracterizada por P. George¹⁷. Normalmente la plaza se encuentra en la intersección ortogonal de los dos ejes principales, que abren en la muralla las cuatro puertas, por las que prolongándose dichas vías ordenan reticularmente los espacios agra-

16.- Tomás de Aquino: *De regno II*, 3 (1265-67). Tomado de R. Betran. Op. Cit. nº 11.

17.- Pierre George: *Précis de Géographie urbaine*. P.U.F. París, 1961.

rios circundantes, como lo hicieran antaño las centuraciones romanas. Es la manera de facilitar el acceso al mercado de los productos agropecuarios de la comarca que aprovisionan las necesidades de la villa y que se transforman por sus artesanos, quienes se distribuyen en gremios, organizados en las calles adyacentes a la plaza.

Como señala Gilles Bernard en *L'Aventure des bastides*¹⁸ «La regularidad de los planos ha dado lugar a numerosas interpretaciones, pero la clave se encuentra en la mentalidad gótica que descubre las relaciones entre lo elemental y lo complejo. Es a través de ello como se puede analizar la importancia del mercado, el lugar secundario de la iglesia y la ordenación del parcelario fuera del espacio construido».

La jerarquía y complejidad de la arquitectura gótica de las catedrales —frente a la simplicidad de la románica— se traslada a la concepción del espacio. De manera que como dice G. Bernard el planificador de la bastida no juega con arcos y crucerías de ojiva sino con lotes o parcelas, de los que los promotores han fijado las medidas que deben tener la viviendas. El arte del urbanista consiste en dibujar el plano de un conjunto que permita a la comunidad vivir y prosperar.

Un ejemplo de las nuevas maneras —según R. Betrán¹⁹— es Manzanera, en el sur de Aragón, fundada en 1202 en la misma frontera con Al Andalus, fortificada rectangularmente y de trazado ortogonal, centralizado en una plaza a la que asoman la iglesia principal del Salvador y el Ayuntamiento. La calle Mayor y la perpendicular a la misma, más corta, que se interseccionan en la plaza abren en la muralla las cuatro puertas.

La villa de Alcorisa (Teruel) también de principios del siglo XIII y que recibirá el fuero de Zaragoza más tarde (en 1293) presenta un perímetro amurallado más cuadrado, seis puertas, calles ortogonales paralelas y una imagen de bastida en llano. Este modelo regular fortificado lo encontramos también en otros núcleos turolenses como La Ginebrosa, Fuentespalda y Villafranca del Campo (1239).

La villa de Mosqueruela, fundada en 1262, en el camino de Teruel a Valencia expresa de una forma más nítida el éxito de las nuevas concepciones jerarquizantes del espacio: la plaza en el centro, en la intersección normal de dicho camino con el que en dirección N-S venía de Cantavieja (1225)²⁰, subordinando la Iglesia de la Asunción y el Ayuntamiento enfrente. En el perímetro murado cuadrangular se abren las cuatro puertas, dando salida a los ejes que organizan, también en damero, las parcelas agrícolas circundantes. Sin duda la planificación urbana y rural cir-

18.- Bernard, Gilles: *L'Aventure des bastides*. Ed. Privat, Toulouse, 1993, pp.63.

19.- Betrán, R.: *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón*, pp.75.

20.- Cantavieja era también ortogonal y centro de la encomienda templaria.

cundante era obra de las mismas personas: los quiñoneros cuyo nombramiento de 1262 para Mosqueruela, Camarena, Valdelinares y otras fundaciones turolenses ordenaba que se eligieran para el emplazamiento de los pueblos aquellos lugares «*do a vos fuere mellor visto e mas conveniente*»²¹.

9. LA EXPANSIÓN DEL MODELO ARAGONÉS AL RESTO DE LA CORONA

La conquista de los reinos de Valencia y de Mallorca por los aragoneses y las consiguientes repoblaciones mediante fueros, derivados de los de Aragón, facilitaron la expansión y mejora del modelo gótico aragonés.

Desde las altas tierras turolenses, superando el Maestrazgo castellanense, descendemos a la plana, donde los planos de Almenara (1248), Castellón (1251) y, sobre todo, Villarreal (1272) se desarrollan con una regularidad mayor que los turolenses, condicionados por un medio más montañoso. La última, que recibió los fueros de Aragón en 1274, se construyó en torno a una plaza central cuadrada, en el cruce ortogonal de los dos ejes principales que abrían cuatro puertas en el perfecto rectángulo amurallado. Se trata, sin duda, de un perfeccionamiento de lo diseñado diez años antes en la próxima Mosqueruela, bajo el mismo régimen foral y no un producto de la influencia de la bastida como pretendieran Torres Balbas²², Chueca Goitia²³ o Lavedan. Como tampoco lo es, en Castilla, Briviesca (1208), cuya regularidad se explica por la influencia aragonesa a través del Camino de Santiago, ni probablemente las villas vascas de Salvatierra (1256), Tolosa (1256), Bilbao o Vitoria, cuando ya sabemos que el fuero de Jaca fue aplicado a San Sebastián en 1180. Para Lavedan el plano ortogonal con plaza en el centro de Briviesca no es más que una excepción que confirma la regla de los planos axiales del Camino de Santiago al sur del Pirineo. «*Uno de los raros ejemplos al O del plano tomado de la Francia del sur*»²⁴, cuando en 1208 sólo se estaba en la prehistoria de la bastida, como ha demostrado G. Bernard, posteriormente a Lavedan.

Pero volviendo a la Corona aragonesa y pasando desde la costa levantina por el Mediterráneo a Baleares tras la Conquista de Mallorca otra vez para ordenar el territorio se vuelve a recurrir al modelo urbanístico regular. Las «*Ordinaciones*» de Jaime II en 1300 mandan que las nuevas

21.- Betrán, R.: *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón*, pp. 77.

22.- Torres Balbas, Cervera, Chueca, Bidagor: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1954.

23.- Chueca Goitia, F. *Breve historia del urbanismo*. Alianza Editorial. Madrid, 1970.

24.- Lavedan. P.: op. cit. pp. 109.

fundaciones que centralizaran la colonización del territorio fueran diseñadas por un «ordonador» o «stablidor» con arreglo a unas normas, en que el espacio se reparte mediante cuadrados perfectos.

Petra, San Pablo, Lluchmayor y Felanitx son pueblos nacidas de un modelo de planta cuadrada de 450 metros de lado, capaz para cien familias, dividida en 16 manzanas cuadradas, cada una de las cuales se subdivide en cuatro parcelas cuadradas iguales.

Estamos ante pueblos creadas para la colonización agropecuaria de la llanura mallorquina, por lo que el trazado reticular de las calles se prolonga para ordenar el espacio rural colonizable y al quedar en segundo plano la función mercantil, de una plaza que aprovechan dos submanzanas centrales, y de una cerca sin importancia militar es por lo que el concepto de jerarquía, que se imponía en las villas turolenses de sociedades más complejas, se rebajó un tanto pero, en cambio, desde el punto de vista de la perfección geométrica del reparto en cuadrados se alcanza una cota de diseño más fácilmente teorizable, como haría a finales del siglo XIV el monje Eximeniç.

10. LA POSIBLE INFLUENCIA EN LA BASTIDA DEL TIPO URBANÍSTICO ARAGONÉS

Frente a lo sostenido en los manuales citados de Torres Balbas, Chueca Goitia y Lavedan y con el debido respeto a sus magníficas síntesis, creemos junto con R. Betrán y aportando nuevos argumentos desprendidos de nuestras propias investigaciones y, sobre todo, de la última obra sobre las bastidas, que es la tesis de Gilles Bernard, que podríamos afirmar justo lo contrario: las bastidas se construirían desde la influencia del modelo aragonés²⁵. Ya P. Lavedan al hablar de las ciudades creadas en el levante español por Jaime el Conquistador (1213-76) reconoce que «*Como Alfonso de Poitiers en Languedoc y en la misma época, apunta la su ocupación por nuevas villas...*» Los medios de repoblación son los mismos: privilegios para los nuevos vecinos. Pero desconoce el impacto de los fueros aragoneses y modelo anterior²⁶.

Hay muchas razones para sostener nuestra tesis. En primer lugar el modelo aragonés se inicia a finales del siglo XI en 1076, cuando lo que llama Gilles Bernard la prehistoria de las bastidas comienza en 1144, con la fundación de Montauban a las puertas de la abadía de San Teobardo,

25.- Esto ya lo expuse en el prólogo de la obra citada de R. Betrán sobre *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada* a la que tanto debe este texto.

26.- Lavedan, P. op. cit. pp. 109. En esta obra habla de una evolución: «*La cronología muestra notablemente la importancia acordada a la plaza pública*» desde Almenara, construida en 1238, hasta Villarreal en 1272.

como una prefiguración de la marcha seguida después para fundar bastidas. La guerra con los albigenses interrumpe el proceso de tanteos que se reanudarán con fuerza en 1220, tras la paz. Pero precisamente dicho conflicto bélico nos habla de la muerte del rey aragonés Pedro II en 1213, que acude en ayuda de sus súbditos los condes de Tolosa, Foix, Comminges y el vizconde de Bearn, lo que nos revela las fuertes relaciones entre ambas vertientes del Pirineo. Pero además estos lazos se fortalecían a través del Camino de Santiago y la red de monasterios por la labor de las órdenes de Cluny y del Cister, como ya hemos señalado. Una buena prueba de la intensidad de relaciones, en especial con el Bearn, es que el fuero de Jaca se aplique tres años después en Olorón, constituyendo como ya hemos dicho, la carta de municipalidad más antigua de Francia. Tiempo y fundaciones habría después para que se transmitiera el modelo al piedemonte Pirenaico septentrional y a la Aquitania, donde durante el siglo XII el nuevo poblamiento se resolvió bajo las fórmulas del «castelnau» y la «sauveté».

El tiempo de las bastidas según G. Bernard se enmarca entre 1220 y 1370 y corresponde, por tanto, al periodo gótico. De 1220, tras la paz, y hasta 1249 las fundaciones de Raymond VII, conde de Toulouse, tienden a repoblar y ordenar el territorio en el triángulo formado por Toulouse-Albi y la nueva Montauban, devastado por las guerras cátaras. Entre 1249 y 1271 Alfonso de Poitiers²⁷, último conde de Tolosa, multiplica la construcción de bastidas en dos frentes: occidental, hacia la Dordoña, para defenderse del rey-duque de Inglaterra y por el sur, contra el conde de Foix. Son bastidas fortificadas que tenían función defensiva y de vigilancia de tierras, como las que anterior y coetáneamente se levantaron en los territorios fronterizos de la Extremadura aragonesa, correspondiente a Teruel. En cambio, una vez vinculado el condado tolosano a París —por el matrimonio de Alfonso, hermano de Luis IX, con la hija de Raymond VII— las bastidas que se fundan en el camino de Toulouse a París son a modo de villas-etapa, respondiendo a unas funciones más similares a las inicialmente creadas en el camino jacobeo. Finalmente las que se levantan entre 1271 y 1290 en la Aquitania responderán a la política territorial del reino de Francia al este, limitando con el dominio que desde el ducado de Guyena se ejercía en nombre de los intereses ingleses, en un clima de coexistencia, frente a la tensión creciente que se manifiesta en el periodo 1290-1370 entre ambos poderes, que acabará en la Guerra de los Cien Años. Entre 1220 y 1370 el Conde Tolosa, el rey de Francia y en menor medida el rey-duque de Inglaterra y los condes de Armagnac y de

27.- Un documento de 1271 le atribuye 45 fundaciones: «*feci, fecit fueri, fecit de novo*», según Le Goff: *L'apogée de la France urbaine medieval 1150-1330. Histoire de la France urbaine*. París, 1980.

Foix fundaron cientos de bastidas como forma de valorizar el territorio (actividades agropecuarias y comerciales) que en periodos de inseguridad bélica —como en Aragón— entrañaban la defensa con murallas.

A lo largo de la historia de las bastidas se suceden dos formas de derecho. La más antigua es la de «les coutumes», el derecho pirenaico, anclado en los Fueros de Bearn del siglo XII, que tiene cada «ville» a través de «le charte de peuplement», a veces extendida a la comarca y confirmada por los soberanos sucesivos. A partir de 1249 Alfonso de Poitiers y sus consejeros, provenientes del exterior, conocen mal los derechos locales —«les coutumes»— y «prefieren la nitidez del derecho romano que les permite asegurar en el país su autoridad»²⁸. Pero de cualquier forma para atraer y fijar habitantes en la bastida —como señala G. Bernard— se conceden «chartes de coutumes», privilegios de carácter fiscal, judicial, incluso honoríficas que testimonian la benevolencia del señor o rey.

En el curso del siglo XIII coexisten multitud de señores feudales, pero su situación financiera no les permite conceder grandes privilegios frente al duque o al rey, fundadores de las bastidas. Los villanos, en la medida en que no son siervos, trabajan para el que les ofrece más ventajas y si en los finales del siglo XI y durante el siglo XII los burgos aragoneses habían atraído pobladores del Bearn o del Loira, en el siglo XIII las nuevas bastidas daban privilegios para que se pusiera en valor el territorio. Y aunque «el aire de las bastidas vuelve libre» —según se decía en la época— ello no significaba que nobles y siervos fueran admitidos, salvo que los siervos sobraran en los señoríos e hicieran falta en las nuevas tierras. Porque las bastidas, antes que una fortificación, fue una fórmula medieval de «aménagement», similar a la aragonesa, a la de la plana de Castellón o la mallorquina, en que el goticismo de la época jerarquiza el espacio, centrándose en la plaza cuadrada o rectangular del mercado, a donde se asoma la iglesia, que responde al estilo gótico meridional de nave única, donde aparece el palacio fortaleza y en que la cohesión del conjunto urbano está asegurado por las vías que recortan el espacio construido en islotes rectangulares, simétricamente respecto de la plaza y que se prolonga fuera de la ciudad, ordenando el espacio rural.

11. LA TEORIZACIÓN DEL MODELO ARAGONÉS Y SU INFLUENCIA POSTERIOR

El trazado axial, provocado por el Camino de Santiago, el parcelario ortogonal y homogéneo, suscitado por el Fuero de Jaca, dentro del espíritu románico, en los finales del siglo XI dieron lugar a una forma urbanística que fue incorporando dos elementos directrices —la muralla y la

28.- Ourliac, P. et Gazzaniga, J.L. : *Historie du Droit francais*. A. Michel, 1985, pp. 78.

plaza— ante las nuevas funciones urbanas de los burgos forales. A medida en que el modelo jaqués se transmitió al Camino de Santiago y sur de Aragón y bajo las nuevas concepciones góticas, desde finales del siglo XII y primera mitad del XIII la regularidad deja de ser homogénea para jerarquizarse desde la rectangular plaza central y las calles, anteponiéndose el espacio público al trazado de la manzana y parcela de las viviendas y quedando la iglesia y el palacio del ayuntamiento en lugar secundario respecto de la plaza del mercado.

Durante la segunda mitad del siglo XIII y en el siglo XIV, coincidiendo con el desarrollo de las bastidas en Aquitania —probablemente como expansión hacia el norte y adaptación a las circunstancias— se producen en los nuevos reinos de la Corona Aragonesa, en pleno proceso repoblador, nuevas fundaciones, que perfeccionan geométrica y estéticamente el modelo utilizado en las abruptas tierras turolenses. Las planitudes de Castellón y Mallorca lo facilitan, el momento gótico-prerenacentista de una Corona abierta al Mediterráneo y a la cultura grecorromana lo ampara. En este ambiente propicio se comprende que alguien teorizase a partir de la nueva realidad urbanística. Ese alguien fue un franciscano valenciano, Eximenis. Es importante resaltar las dos notas. El pertenecer a una orden mendicante ligada al sistema urbano y no como las monacales vinculadas al mundo rural, le aseguraba el conocimiento de la reflexión escolástica hecha sobre la villa por Sto. Tomás y la Universidad de París durante el siglo XIII.

Françesch Eximenis en el libro del Crestiá, escrito en 1384-86 describiría la ciudad utópica, apoyándose en los filósofos griegos (Aristóteles) y en los sabios cristianos (S. Agustín y Sto. Tomás), como una ciudad cuadrada para ser bella y ordenada, *«de la forma de la ciutat sostades diverses opinions: car dixeren los grechs filosofos jatsia que apres hi hajen ajustat quelcom los savis crestians e han dit summariament en esta materia que tota ciutat devía esser quadrata car ret sen pus bella e pus ordenada»*²⁹.

Es evidente que Eximenis tiene en cuenta, no sólo la ciudad hipodámica de los griegos y la Jerusalén celestial del Apocalipsis (muralla cuadrada con doce puertas, tres en cada lado) sino también las nuevas fundaciones levantinas. La ciudad utópica se articula como las nuevas villas y pueblas a partir de los ejes principales ortogonales y orientados hacia los puntos cardinales, que al cruzarse en una plaza central dividen el recinto cuadrado en cuatro cuarteles. La jerarquía social, ya existente en la obra de Santo Tomas, traducida al espacio eximeniano conduce a que los cuatro cuarteles se destinen a un tipo diferente de habitantes; que

29.- Eximenis, Françesch: *Dotzen libre del Crestiá XCVIII* (1384-86). Tomado de R. Betran, op. Cit. «El Camino de Santiago ...», p. 83.

pueden desarrollar una vida urbana de cierta autonomía en torno a cada una de las cuatro plazas cuadradas secundarias que subcentralizan cada cuartel o barrio. Para Sto. Tomás —según Le Goff³⁰— «*Las dos ideas fundamentales son que el todo es superior a la parte y que el todo está compuesto de diversidades, cuya originalidad debe ser reconocida*»³¹.

El texto del franciscano, escrito en el territorio de la Corona de Aragón a finales del siglo XIV, supone la primera teoría urbanística expuesta desde la Antigüedad, alumbrando ya un modelo renacentista de ciudad, que encontraría después su marchamo con el descubrimiento del Códice de Vitruvio. Pero no olvidemos que el domino aragonés del Mediterráneo se extendía a tierras italianas y griegas. Como tampoco debemos olvidar que al unirse con los Reyes Católicos las dos Coronas este modelo urbanístico desarrollado en Aragón debió tener su impacto, a través de los conquistadores y de las leyes de Indias en el urbanismo ortogonal hispanoamericano, que desde el Renacimiento hasta hoy ha mantenido la traza regular, a partir de la Plaza Mayor o de Armas, como casi la única manera de planificar ciudades.

30.- A. Chedeville / J. Le Goff / J. Rossiaud: *La ville en France au Moyen Age*. Ed. Du Senil. París 1980, 1998 pp. 379-380.

31.- «*alia lex mercatorum ... alia militum*», según S^o. Tomás.